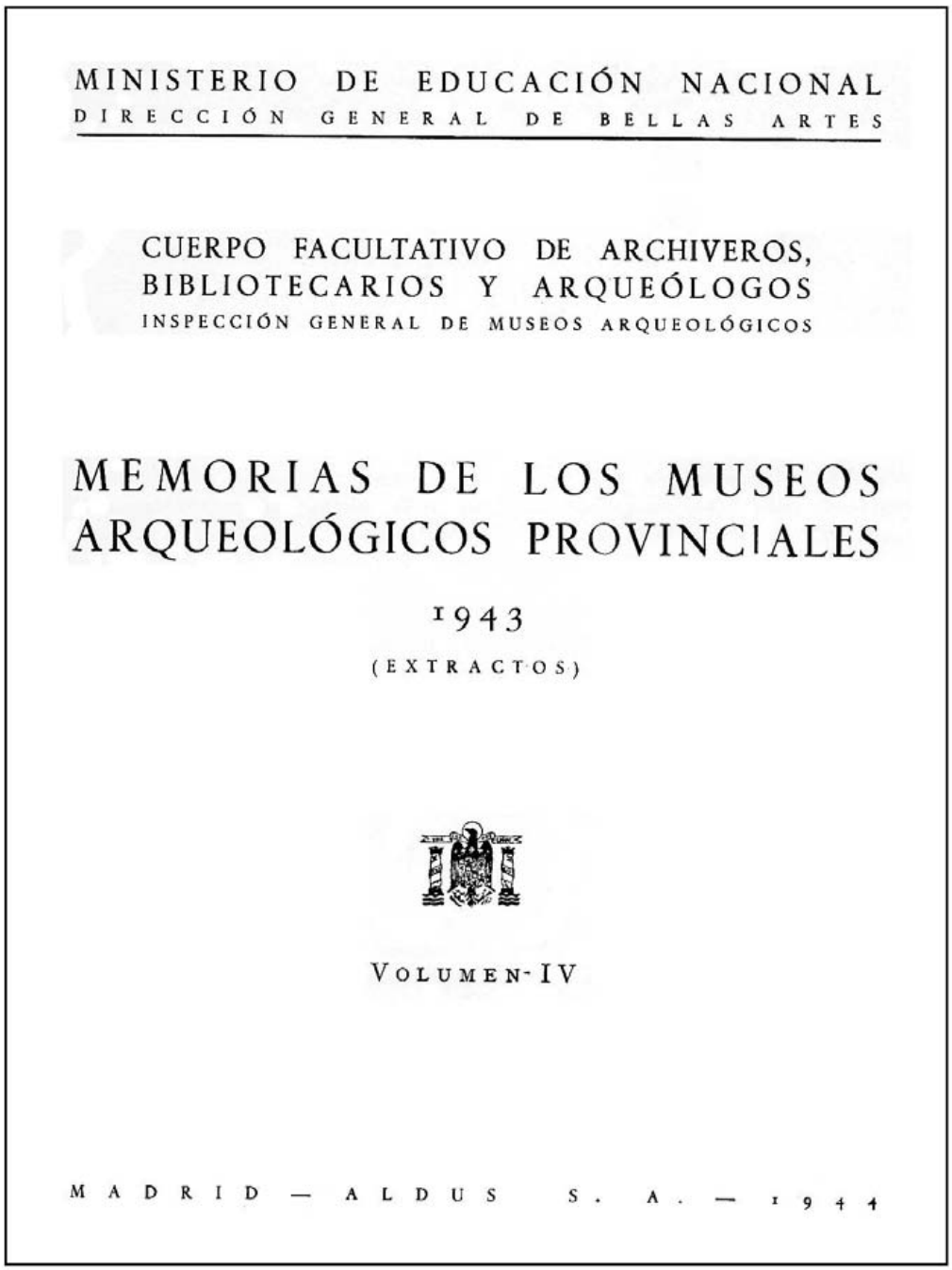
[Otra edición en: Almagro Basch, "Nuevo bronce griego hallado en España", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 4, 1943 [Madrid, Ministerio de Educación Nacional, 1944], 64-65. Editado aquí en versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].
© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES

CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ARQUEÓLOGOS
INSPECCIÓN GENERAL DE MUSEOS ARQUEOLÓGICOS

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS PROVINCIALES

1943

(EXTRACTOS)

VOLUMEN IV

MADRID — ALDUS S. A. — 1944

III.—NUEVO BRONCE GRIEGO HALLADO EN ESPAÑA

A la serie de bronces griegos hallados en España, recogidos y estudiados por A. García Bellido (*Los hallazgos griegos en España*, Madrid, 1936, págs. 13 y sigs.), añadimos ahora un magnífico ejemplar ingresado en el Museo Arqueológico de Barcelona con la signatura G. 125, por donativo del Dr. Schäffer, vecino de esta ciudad.

Procede de la región de Sevilla, donde, sin precisar localidad, lo compró a un campesino un chamarilero de aquella capital, en cuya tienda lo adquirió el citado donante. Se trata de un asa de oinochoe griego, de 14 cm. de altura; pesa, en su estado actual, 230 gramos. Todavía tiene añadidos a la parte alta restos de la boca del jarro de bronce al que se sujetaba el asa, fundida totalmente aparte, con dos clavitos, uno a cada lado, perfectamente remachados, pero sin soldadura alguna al parecer. (Lám. XI, 1 y 2.)

La pieza que nos ocupa es de bronce fundida a la cera, y termina, en su parte alta, en dos brazos, que se amarraban a la boca, y acaban en dos cabecitas de mono, de gran realismo dentro de su estilizada simplicidad. En el centro, donde arranca el arco del asa mirando a la boca del jarro, aparece una bella cabecita de pantera, con el pelo del cuello

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

interpretado con líneas radiales, y con las orejas cortas señaladas al fondo. La parte exterior del asa ofrece una serie de ovas encuadradas entre dos filetes sencillos muy gastados, todo dentro de un rombo que se alarga en toda la longitud del nervio del asa. Finalmente, esta asa acaba en un collarino de ovas más salientes, que enlazan el tronco del arco del asa con la palmeta típica de diez palmas radiales, más dos volutas, y dos fuertes apéndices laterales sobre ellas, todo lo cual constituye la parte inferior de adhesión del asa al hombro del jarro de bronce. También esta parte se sujeta igualmente por dos clavos; pero se ven unas rebabas, que parecen restos de una soldadura de bronce.

El objeto descrito nos inclinamos a clasificarlo como un producto griego; tal vez del Sur de Italia, donde se pueden fijar algunos paralelos semejantes para la decoración del lomo del asa.

Hemos de insistir pronto sobre una serie de asas semejantes que ofrecen la cabecita de monos en los extremos de la empuñadura, y tal vez, como suponemos, proceden de España también. Se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona, y próximamente las publicaremos todas juntas, por constituir un conjunto de gran interés.

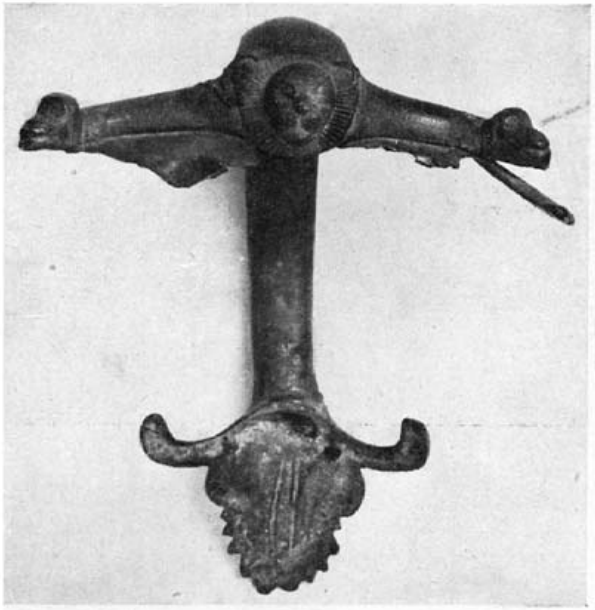
En España no resulta totalmente nuevo este hallazgo, pues de un mismo genero tenemos el asa y boca de otro oinochoe, éste de tipo rodio, procedente de Granada, y la base de otra asa más cerca estilísticamente del nuestro, procedente de Tútugi. (Véase García Bellido, obra citada, Láms. II y V, págs. 24 y 27.)

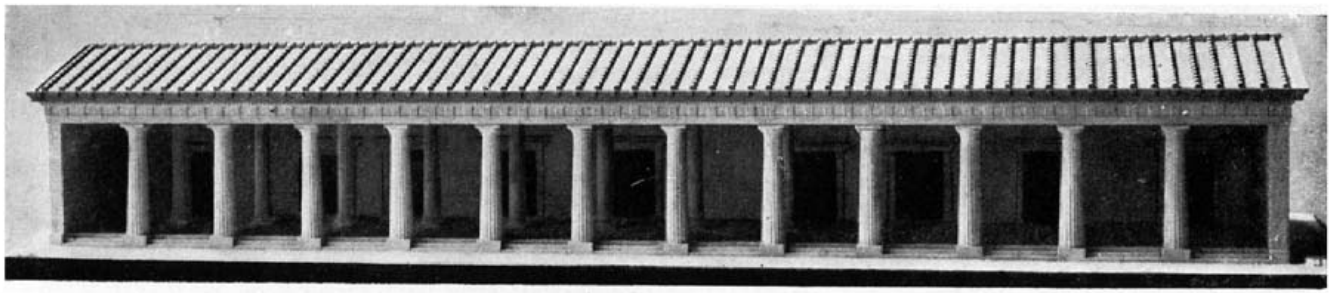
Su principal interés es que viene a añadir un nuevo hallazgo griego a la Arqueología española, denunciando una vez más las corrientes comerciales grecoespañolas en dirección al Sur, donde el comercio del estaño, de la plata y del cobre debió de ser muy importante, según nos lo aseguran los hallazgos arqueológicos y las fuentes escritas, como el Periplo, utilizado por Avieno, y la serie de noticias históricas y legendarias sobre Tartesos.

Cronológicamente, la pieza que ahora publicamos podríamos fecharla hacia el 480 al 500, y tipológicamente cae antes que la serie de oinochoes publicados por Jacobsthal y Langsdorff ([1]), procedentes de Italia, y tras la serie rodia recogida por el primero de los autores citados.— MARTÍN ALMAGRO BASCH.

[1] P. Jacobsthal y A. Langsdorff: *Die Bronzeschnabel-Kannen*. Berlín, 1929; y P. Jacobsthal: *Rodiscke Bronzekannen aus Hallstattgräbern*. «Jahrbuch des Deutschen Archäologischen» Instituts. Berlín, 1924. Vol. 44, págs. 198 y siguientes

© Herederos de Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia





1 y 2. Asa de bronce, griega, procedente de Andalucía. Adquirida en 1943.—3. Hebilla visigoda de bronce, encontrada en Pineda. Ingresada en 1943.—4. Maqueta de la *stoa* de la ciudad helenística de Ampurias, construída en el Museo de Barcelona para el Monográfico de Ampurias.